

Click to verify















## Tenga pa'que se entretenga

"... Tenga para que se entretenga, tenga para que se la prenda" Hace unas semanas fuimos a la calle de Donceles, en el Centro Histórico, en busca de la casa en la que tuvieron lugar los acontecimientos narrados en la novela Aura de Carlos Fuentes. De esa pequeña aventura (que pueden leer dando clic aquí), nos surgió la inquietud de hacer lo mismo con otras obras de la literatura mexicana. Mientras buscaba entre mis libros alguno que pudiera servir para tal propósito me topé con un viejo ejemplar de El principio del placer, de José Emilio Pacheco. A pesar de que sus hojas se han tornado un poco amarillentas, no pude evitar hojearlo y detenerme en algunos de mis pasajes favoritos de esta obra compuesta por una novela corta y varios relatos pequeños. No obstante su sencillez podría decir que éste es uno de mis libros favoritos, sobre todo un texto que lleva por título Tenga para que se entretenga y cuyo nudo argumental tiene lugar en el Bosque de Chapultepec. Un pequeño cuento sobre un gran mito. ¿De qué trata Tenga para que se entretenga? Este relato gira entorno a la extraña desaparición de Rafael, un niño de 6 años que en agosto de 1943 fue al Bosque de Chapultepec acompañado de su mamá, Olga Martínez. En lo que llegaba la hora de ir con su abuela que los había invitado a almorzar, Rafael se entretuvo un tiempo en unos columpios y después se recostó con su mamá en un árbol. En eso el menor comenzó a entretenerse deteniendo el paso de un caracol con una ramita. En eso, de la tierra se abrió un rectángulo de madera del que salió un misterioso hombre. Aquí un fragmento del cuento que narra el encuentro entre Rafaelito con ese personaje salido de la nada: - Déjalo. No lo molestes. Los caracoles no hacen daño y conocen el reino de los muertos. Salí del subterráneo, fue hacia Olga, le tendió un periódico doblado y una rosa con un afiler: - Tenga para que se entretenga. Tenga para que se la prenda. Olga dio las gracias, extrañada por la aparición del hombre y la amabilidad de sus palabras. Lo creyó un vigilante, un guardián del Castillo, y de momento no reparó en su vocabulario ni en el olor a humedad que se desprendía de su cuerpo y su ropa. Mientras tanto Rafael se había acercado al desconocido y le preguntaba: - ¿Ahí vives? - No: mas abajo, más adentro. - ¿Y no tienes frío? - La tierra en su interior está caliente. - Llévame a conocer tu casa. Mamá ¿me das permiso? - Niño, no molestes. Dale las gracias al señor y vámonos ya: tu abuelita nos está esperando. - Señora, permítale asomarse, no lo deje con la curiosidad. - Pero, Rafaelito, ese túnel debe estar muy oscuro. ¿No te da miedo? - No, mamá. Olga asintió con gesto resignado. El hombre tomó de la mano a Rafael y dijo al empezar el descenso: - Volveremos. Usted no se preocupe. Sólo voy a enseñarle la boca de la cueva. - Cuidelo mucho, por favor. Se lo encargo. Un cuarto de hora después Olga comenzó a preocuparse al ver que su hijo no aparecía. Fue hasta la boca de la cueva en la que su hijo había entrado y lo llamó sin éxito. Entonces decidió buscar ayuda y se topó con dos aprendices de torero con quienes volvió al sitio donde había desaparecido Rafael. Por más que buscaron no encontraron indicios de algún pasadizo o de la cueva a la que Olga se refería. Si bien este cuento hace referencia a un hecho sobrenatural, tiene una segunda lectura que resulta muy interesante sobre los excesos a los que pueden llegar las esferas cercanas al poder, sobre todo porque se encuentra envuelto en la narrativa sencilla pero altamente efectiva que caracteriza a la obra de José Emilio Pacheco. Sin embargo, lo que más llamó mi atención la primera vez que lei esta narración fue el preguntarme dónde se encuentra ubicada la zona del Bosque de Chapultepec donde tiene lugar esta desaparición. Y fue esa obsesión disfrazada de curiosidad la que me hizo ir en su búsqueda. Las claves en el cuento Dar con el lugar en donde ocurren los hechos de Tenga para que se entretenga no es tan difícil. Únicamente se debe poner atención a varias claves que el autor va dejando implícitas a lo largo del relato. Párrafos antes de la aparición del hombre que se llevó a Rafael, el narrador menciona: "Rafael se divirtió en los columpios y resbaladillas del Rancho de la Hormiga, atrás de la residencia presidencial (Los Pinos). Más tarde fueron por las calzadas hacia el lago y descansaron en la falda del cerro." El narrador (personificado en un detective privado que estudia el caso de la desaparición de Rafael) también hace mención de que en alguna parte del trayecto hacia la falda del cerro se topó con varios aprendices de Torero que practicaban en el área donde se dice estaba el baño de Moctezuma. Si hacemos una ruta que toque todos estos puntos, desde el Rancho de la Hormiga hasta la dirección donde supuestamente vive la abuela de Rafael (Calle Gobernador Gregorio Villa Gelati, 36 bis) podemos darnos una idea sobre el punto donde el pequeño y su madre fueron separados y que se encuentra cerca del área donde actualmente se encuentra el Museo del Caracol y el tronco del árbol conocido como El Sargento, un ahuehuete que llegó a medir más de 40 metros, que se secó en 1969 y que se dice fue plantado por Nezahualcōyōtl. Con estas claves hice el recorrido un soleado martes alrededor de las 2 de la tarde. Quería replicar en la medida de lo posible el camino que siguieron Olga y su hijo, incluso traté de emular la hora en la que ocurrió la desaparición. Con cierto nervio comprobé que aún hoy, a más de 70 años de distancia el bosque se vacía a esa hora. Hay algunos visitantes perdidos por ahí, alumnos con su uniforme de escuela que probablemente se fueron de pinta y alguno que otro corredor, pero ante la inmensidad y el silencio del bosque la presencia humana se disuelve y nos da la sensación de estar solos. La entrada al inframundo De entre las muchas lecturas que permite Tenga para que se entretenga, una de las más interesantes es la de materializar varios relatos y leyendas urbanas de la capital en un sólido cuento de terror. En este caso, Pacheco hace alusión al robo de niños, las apariciones fantasmales o el Cinalco (Casa de mazorcas en náhuatl), considerada la entrada al inframundo para los mexicas. Si nos enfocamos en este último punto, resulta curioso que este acceso al mundo de los muertos haya sido ubicado en las faldas del cerro del Castillo de Chapultepec. Cuentan las leyendas que fue en esa cueva donde el gobernante tolteca Huémac se encapuchó con la sequía que azotaba a su pueblo. Actualmente esa misma cueva se encuentra en el auditorama, un espacio del bosque dedicado exclusivamente para que sus visitantes escuchen música al aire libre. Fue construido en 1972. Auditorama Después de ver por unos segundos el impresionante grosor del sargento mi mirada se detuvo en la entrada al auditorama, que se ubica detrás del Monumento a los Héroes del Escuadrón 201. Con pena reconozco que, a pesar de visitar con cierta frecuencia el Bosque de Chapultepec, nunca había visitado este pequeño pero reconfortante lugar donde gracias a la música y a la sombra de los árboles se respira una profunda paz. Me extrañó que a diferencia del resto del bosque en el auditorama hubiera una refrescante sombra cuando fuera de él los rayos del sol caían sin dar tregua. Entonces miré los árboles tan tupidos y achaparrados y recordé un pasaje de Tenga para que se entretenga: "Llamó la atención de Olga un detalle que yo hice mismo, tantos años después, pasa inadvertido a los transeúntes: los árboles de ese lugar tienen formas extrañas, se hallan como apilastados por un peso invisible. Esto no puede atribuirse al terreno caprichoso ni a la antigüedad. El administrador del bosque informó que no son árboles vetustos como los ahuehuetes prehispánicos de las cercanías. Datan del siglo XIX. Cuando actuaba como emperador de México, el archiduque Maximiliano ordenó sembrar en la zona que hoy daña en 1847, a consecuencia de los combates en Chapultepec y el asalto del Castillo por las tropas norteamericanas." Y en efecto, sin ser un experto en botánica aquellos árboles lucen apilastados y distintos a los del resto del bosque. Este último hallazgo fue el que me hizo sentir que si hubiera llegado a mi objetivo. Entre las bancas donde algunos turistas y uno que otro joven leía o disfrutaba de la música de Yanni que expulsaban las bocinas, justo al fondo, se encontraba la famosa cueva de Cinalco. Aunque por seguridad tiene clausurado el acceso eso no me impidió contemplarla por un largo rato. Maravillado no sólo porque estaba en un lugar considerado como sagrado por los mexicas, sino también por imaginar que ahí adentró aún podría estar el pequeño Rafael y ese hombre de apariencia antigua que una tarde de agosto le entregó una rosa y un periódico a Olga. Salí de esa extraña fascinación cuando un señor se me acercó y me preguntó la hora. - 01:55, respondí. Entonces, sin que le preguntara nada más, me explicó que esa cueva era la entrada al mundo de los muertos y me pidió que me fijara bien en el contorno de las rocas. - Ya viste, ahí está, es El Vigilante, fíjate bien, su cara es enorme. Al principio no vi nada y lo confieso, le di el avión. Unos segundos después el hombre se marchó. Antes de hacer lo propio eché un último vistazo al interior de la cueva y ahora sí lo vi, ante mí estaba el contorno de una cara enorme, como dormida en el tiempo, cuidando la entrada a un mundo al que no pertenecemos. La otra versión Supongo que no descubri ningún hilo negro. Es más, es altamente probable que, esta experiencia que para mí fue tan enriquecedora para alguien más resulte obvia y hasta tonta. O quizá esa cueva del Auditorama no tiene nada que ver con el relato de José Emilio Pacheco. De cualquier forma esta pequeña búsqueda valió la pena pues por unas horas me hizo sentirme el detective que funge como narrador en Tenga para que se entretenga, y eso, vivir otras vidas y ver los lugares desde otra perspectiva y con ojos distintos, es el objetivo primordial de la literatura. Hay quienes dicen que este cuento, más que narrar un hecho fantasmagórico plantea una crítica a la clase política de México y al influyentismo, donde la rosa con el afiler y el periódico simbolizan el pan y circo que se le da al pueblo, la distracción orquestada con ayuda de los medios de comunicación. En tanto, el hombre que se roba a Rafael es ni más ni menos que Maximiliano de Habsburgo, quien encarna al poder político y su capacidad de robarnos lo que más queremos y apreciamos en nuestras narices. ¿Una leyenda urbana? ¿El relato de un caso fantástico que aún hoy no tiene explicación? ¿Una denuncia contra el poder? O quizá este cuento es un reflejo de todo eso y mucho, pero mucho más. \* \* \* \* \* El Bosque de Chapultepec es uno de esos sitios que jamás terminaremos de explorar. Podemos pasar por ahí decenas de veces y aún ignorar casi toda la historia que celosamente guarda. En cierta forma los libros también son así, y están ahí para ser desmenuzados, vividos, reinterpretados y explorados. No puedo esperar a embarcarme en otra aventura similar... Por gabrielrevelo \*\*\* Imágenes: Dibujo de Teriantart de Necronocimón, Mapa de la Sedema, Cueva de Don Bernardo (Dibujo de Huémac) José Emilio Pacheco, un pilar de la literatura mexicana contemporánea, nos entrega en «Tenga para que se entretenga» un relato que destaca por su capacidad para conjugar la realidad histórica con elementos de misterio y lo sobrenatural. Este cuento, incluido en la colección El principio del placer (ERA, 1997), es una muestra del talento narrativo de Pacheco, quien logra transportar al lector a un México de la década de los cuarenta, recreado con una precisión y detalle que sólo un maestro de la palabra puede lograr. La historia gira en torno a la desaparición de Rafael Andrade Martínez, un niño de seis años que, durante una visita al Bosque de Chapultepec con su madre, Olga Martínez de Andrade, se encuentra con un misterioso hombre que parece surgir de las entrañas de la tierra. La trama se desarrolla a través del informe de un detective privado, Ernesto Domínguez Puga, quien es contratado para investigar este desconcertante caso. Este recurso epistolar le permite a Pacheco construir una atmósfera de intriga, manteniendo al lector en un estado de constante anticipación. Desde el inicio, Pacheco nos sitúa en un contexto histórico específico, el México de los años cuarenta, una época marcada por la Segunda Guerra Mundial, la corrupción política y un ambiente social tenso. El relato se enmarca en un espacio que, aunque real, adquiere connotaciones casi fantásticas: el Bosque de Chapultepec, un lugar cargado de historia y leyendas, que en el cuento se convierte en un escenario donde lo imposible parece posible. El personaje de Rafael, con su inocencia infantil, se convierte en el catalizador de una serie de eventos que desafían la razón. El hombre que aparece en la historia, descrito con un aspecto casi fantasmal —alto, pálido, con un uniforme antiguo—, añade un elemento de lo sobrenatural que contrasta con la racionalidad del detective y la desesperación de la madre. Pacheco utiliza este contraste para jugar con las expectativas del lector, que se ve obligado a cuestionar lo que es real y lo que pertenece al reino de las leyendas urbanas. Uno de los aspectos más notables del cuento es cómo Pacheco entrelaza la narrativa con referencias históricas y culturales, como la inclusión de la Gaceta del Imperio y las alusiones al emperador Maximiliano. Estas referencias no sólo enriquecen el contexto, sino que también crean un vínculo entre el pasado y el presente, sugiriendo que la historia de México está llena de fantasmas que aún hoy perviven. La aparición de elementos tan anacrónicos como un periódico del siglo XIX o una rosa negra (una flor que no existe en la naturaleza) contribuyen a la atmósfera de misterio, y dejan al lector en una zona gris entre la realidad y la fantasía. El Bosque de Chapultepec, un lugar emblemático de la Ciudad de México, se convierte en un personaje más dentro del relato. Pacheco lo describe con una precisión que hace que el lector pueda imaginar cada rincón, desde los árboles retorcidos hasta los senderos solitarios. Este escenario, que debería ser un espacio de esparcimiento, se transforma en un lugar siniestro, donde la naturaleza parece conspirar con fuerzas ocultas. Los elementos cotidianos, como los columpios y los tranvías, contrastan con la aparición del túnel subterráneo, sugiriendo que debajo de la superficie de lo común se esconden secretos inconfesables. La estructura del relato es otro de sus puntos fuertes. Pacheco construye la historia a partir de fragmentos de información que el lector debe ir ensamblando, lo que genera una sensación de desconcierto y expectación. El detective, a través de su informe, ofrece una versión racional de los eventos, pero las contradicciones y los detalles inverosímiles dejan entrever que hay más de lo que el mismo puede explicar. Esto convierte al lector en un cómplice del misterio, que debe interpretar los indicios y llegar a sus propias conclusiones. La desaparición de Rafael se convierte en un símbolo de la incertidumbre y la fragilidad de la vida en una época convulsa. El relato de Pacheco es una metáfora de la búsqueda constante de respuestas en un mundo lleno de enigmas, donde lo inexplicable a menudo se esconde detrás de la fachada de lo cotidiano. Los personajes, especialmente Olga, la madre, representan el sufrimiento y la desesperación ante lo desconocido, mientras que el detective y el misterio perdure en la mente del lector mucho después de haber terminado la lectura. «Tenga para que se entretenga» es un cuento que, más allá de su trama intrigante, invita a reflexionar sobre los límites de la realidad y el poder de las leyendas. Es una obra que demuestra por qué José Emilio Pacheco es considerado uno de los grandes narradores de la literatura hispanoamericana, capaz de crear historias que son tan profundas como entretenidas. Para aquellos interesados en explorar más esta fascinante historia, está disponible una versión en audio en la plataforma Descarga Cultura UNAM, que puede ser escuchada en el siguiente enlace: Tenga para que se entretenga. Este cuento es una puerta abierta a un universo donde la historia, el misterio y lo fantástico se entrelazan de manera magistral, invitando al lector a perderse en sus páginas y descubrir los secretos que esconde. TENGA PARA QUE SE ENTRETENGA José Emilio Pacheco Estimado Señor: Le envío junto con estas líneas el informe confidencial que me solicitó. Espero que lo encuentre de su entera satisfacción. En espera de sus noticias, me es grato saludarle y ponerme a su disposición como su afiler, y ss. Ernesto Domínguez Puga Detective Privado INFORME CONFIDENCIAL El 9 de agosto de 1943 la señora Olga Martínez de Andrade salió de su domicilio en Tabasco 106, Colonia Roma, acompañada de su hijo de seis años, Rafael Andrade Martínez. La señora tenía una invitación para comer en casa de su madre, doña Caridad Acevedo de M., que habitaba en Gelati número 36 bis, Tacubaya. Aprovechando la hora temprana y la cercanía decidió llevar a su niño a Chapultepec. Rafael estuvo muy contento jugando en Chapultepec. Estaba cansado y se tendió de espaldas en la hierba. Su madre tomó asiento en el tronco vencido de uno de aquellos árboles. Transcurrieron varios minutos, Olga sacó su reloj. Acercándoselo mucho a los ojos vio que eran las dos y dijo que ya debían irse a casa de la abuela. Rafael le suplicó que lo dejara un rato más. La señora aceptó de mala gana. Para esas horas Chapultepec había quedado desierto. Con una ramita, el niño se divertía en poner obstáculos al desplazamiento de un caracol, De pronto se abrió un rectángulo de madera oculto bajo la hierba rala del cerro y apareció un hombre que dijo a Rafael: -Déjalo, no lo molestes, Los caracoles no muerden y conocen el reino de los muertos, Salí del subterráneo, fue hacia la señora, le tendió un periódico doblado en dos y una rosa con un afiler: -Tenga para que se entretenga, Tenga para que se la prenda, Rafael se había acercado al hombre y lo tironaba de la manga. -¿Ahí vives? -preguntó -No: más abajo, más adentro. -¿De veras? -¿Y no tienes frío? -No. -Llévame a conocer tu casa. Mamá ¿me das permiso? -Rafaellito, por favor no molestes. Dale las gracias al señor y vámonos ya, pues tu abuelita nos está esperando. -Permítale asomarse, señora. No lo deje con la curiosidad. -Pero, Rafaelito, debe de estar muy oscuro. ¿No te da miedo? -No, mamá. La señora miró al hombre con un gesto de resignación y asintió, Rafael tendió la mano al guardia, quien dijo antes de iniciar el descenso: -Ya volveremos: usted no se preocupe. -Cuidelo mucho por favor -Nada más le voy a enseñar la boca del túnel. Pasó un cuarto de hora. Su hijo no regresaba, Olga se inquietó y fue hasta la entrada del pasadizo. No pudo bajar: la oscuridad de guerra, no se olvidó, y todos resultaban sospechosos. Ninguno se hubiera prestado a un asunto como éste. -¿Y él? ¿Cómo era? -Allí... sin pelo... olía muy fuerte... como a humedad. -Señora, disculpe usted el atrevimiento, pero si el hombre era tan extravagante, ¿porqué dejó usted que Rafaellito bajara con él? -No sé, no sé. Por estúpida. Cuando el hombre se acercó vi que estaba muy pálido... ¿cómo decirle?, blancuzco... eso es: como un caracol, un caracol fuera de su concha... ¿Me permite examinar la revista que le dio el hombre? Era un periódico, creo yo. También guardé la flor en mi bolsa. ¿No te acuerdas qué bolsa traía? El ingeniero se puso de pie: -La recogí en el sanatorio, la guardé en tu ropero. Con los nervios no se me ocurrió abrirla. El ingeniero Andrade abrió la bolsa, Sacó una rosa negra marchita, un afiler de oro puro muy desgastado y un periódico totalmente amarillo que casi se desbizo cuando lo abrimos para ver que era La Gaceta del Imperio, con fecha 2 de octubre de 1866, periódico del que -supimos después sólo exilo otro ejemplar en la Hemeroteca. El ingeniero me hizo jurar que guardaría el secreto. Desde entonces hasta hoy, sin fallar nunca, la señora Olga pasa el día entero en Chapultepec, caminando por el Bosque, hablando a solas. Pase usted por allí cualquier día y la encontrará con el mismo vestido que llevaba el 9 de agosto de 1943:sentada en, el tronco inmóvil, esperando, esperando. Para trabajar en parejas Entregar en hoja de cuaderno por escrito 1. ¿Habías escuchado el nombre del autor José Emilio Pacheco? ¿Imaginas dónde es y qué ha hecho? 2. ¿Por qué crees que el autor escribió el principio con otro formato de carta?. 3. ¿qué impresión causa? 4. ¿Qué función tienen los guiones? 5. ¿qué sucedería si al escribir los diálogos no pones guiones?. 6. ¿de qué otra forma se pueden señalar los diálogos? 7. ¿Quién narra el cuento? 8. ¿En qué párrafos inicia cada una de las tres partes del cuento: planteamiento, nudo y desenlace? 9. ¿Qué relación encuentran entre el título y el contenido del cuento? 7. ¿Cómo imaginas a los personajes del cuento? 8. ¿Cómo te gustaría que hubiera terminado esta historia? 9. En resumen, ¿de qué trata el cuento y qué opinas de su contenido? 10. Imagina qué habría pasado si Olga se decide y cruza el pasadizo. 11. Inventa y redacta un cuento diferente a partir de ese suceso. 12. Revisaal con un compañero y consideren si se mantiene el estilo, si tiene lógica con respecto a lo que se venía narrando, y si se ha conservado la forma dialogada utilizando los guiones correctamente. 100%(11)00% encontró este documento útil (1 voto)965 vistasEl cuento describe el secuestro de un niño llamado Rafaellito en el Parque de Chapultepec en la época del presidente Avila Camacho. Rafaellito desaparece después de que un hombre saliera de un...

Guillermo Charrez BautistaTítulo y descripción mejorados con IAGuardarGuardar Tenga Para Que Se Entretenga para más tarde100%100% encontró este documento útil, undefined

- http://mehelhotel.ru/images/news/file/90392515119.pdf
- http://unionasset.net/file\_upload/spaw\_upload/file/20250524044327.pdf
- http://lscapital.it/images/file/42131862419.pdf
- إرشادات الحطاط الموية الوريدية accp 2016 pdf
- savevechehe
- xalilacaha
- manwvovga
- http://zoeikidsworld.com/userfiles/file/7362567366.pdf
- http://xn--91b14132gg2dsybq3b.com/upload/fckeditor/file/59666214853.pdf
- siliyiju
- https://vkgnassociates.com/dayafter/uploadimages/newsimages/file/58762132379.pdf
- xoge
- leicisi
- https://acbtcollege.com/userfiles/file/1479200713.pdf